

el cuadro pectus

S. Manuel del Palacio

su admirador y amigo

J. S. G. A. M.

PRIMERA MEDALLA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Hibioteca lírico-dramática y Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

210916

PRIMERA MEDALLA

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA la noche
del 22 de Octubre de 1895



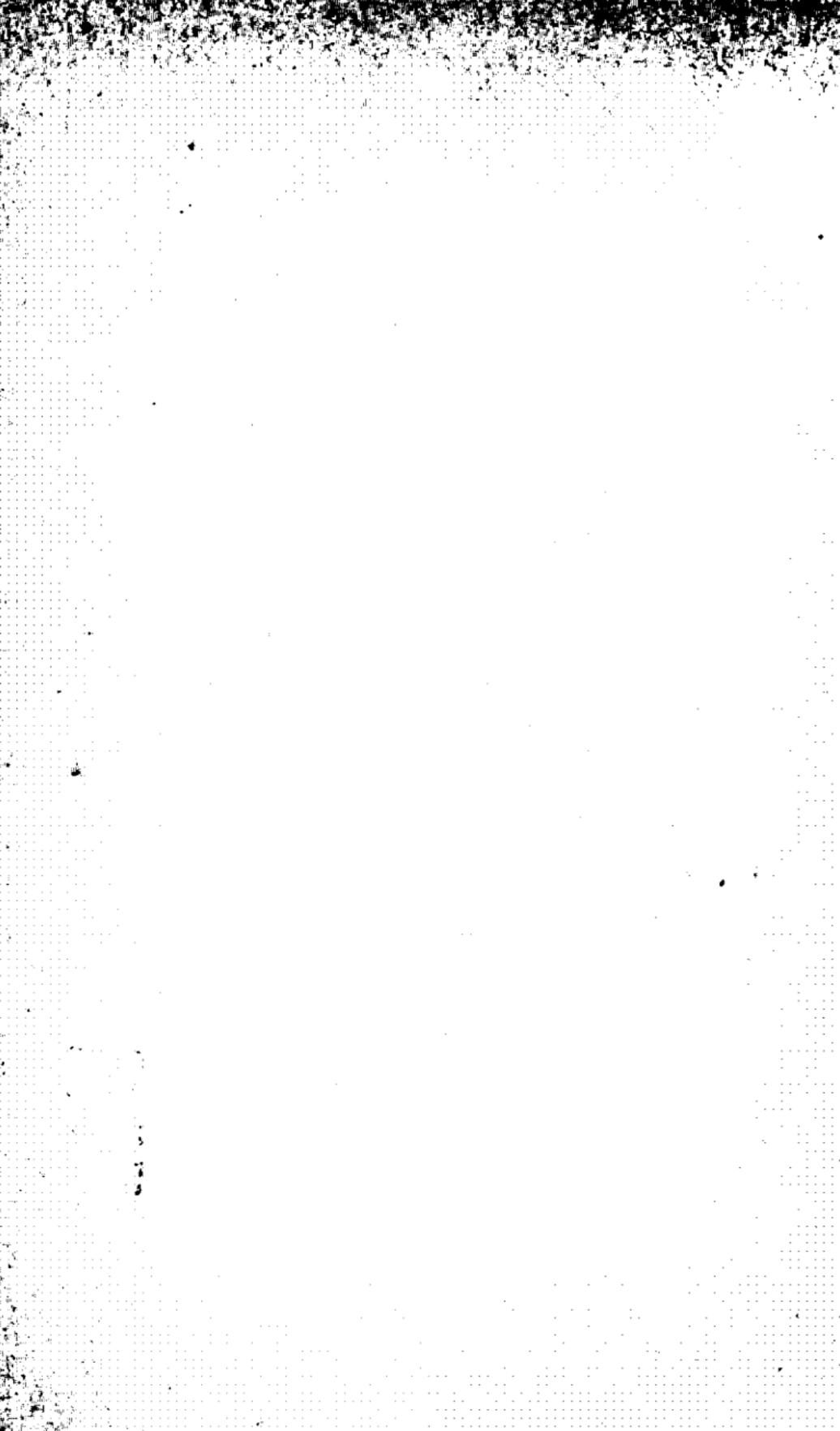
MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 20

Teléfono número 551

1895

26891



Á LA JUNTA DIRECTIVA

DEL

Círculo de Bellas Artes



*Al falta de una Medalla de honor,
tiene el gusto de ofreceros esta Primera
medalla vuestro afectísimo admirador y
consecio*

José Jackson Veyán

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

DOLORES.....	Sra. D. ^a Rosario Pino.
LOLA.....	Balbina Valverde.
PEPA.....	Srta. D. ^a Rafaela Lasheras.
ENRIQUE.....	Sr. D. Pedro R. Arana.
ARTURO.....	José Rubio.
DON LUIS.....	Mariano Larra.
PEPE.....	José Santiago.
ANGELITA, niña de dos años, que no habla.	

La acción en Madrid y en nuestros días.

Derecha é izquierda las del actor

ACTO UNICO

Gabinete ochavado, muy elegante. Ventana grande al foro, que da sobre una terraza, viéndose balaustrada de mármol que figura ser de la escalera que baja al jardín.—Dos puertas en las ochavas del foro que comunican con la misma terraza de la ventana. Puerta lateral izquierda.—Muebles de lujo.—Al pie de la ventana jardinera de sala con plantas grandes que suban rodeando el marco de la ventana.—A la derecha, en primer término, marquesita y butacas.—Espejo grande sobre un mueble, a la izquierda.—Sillas volantes doradas.—Reloj sobre un mueble al foro.—Velador pequeño ó mueble elegante a la izquierda, sobre el cual aparecerá un canastillo de porcelana ó cristal, con flores sueltas, y un libro pequeño encuadernado en tela encarnada.

ESCENA PRIMERA

Aparecen PEPA y PEPE; este, asomado a la ventana del foro

- PEPA Pepe, no te metas en terreno de las señoras.
- PEPE Yo me meto en cualquier parte
(Hablará con acento algo achulado, sin exagerar el tipo.)
cuando me pica la mosca.
(Se retira Pepa de la ventana y entra Pepe por la puerta de la ochava derecha.)
- PEPA Los cocheros á la cuadra.
En el gabinete estorban.
- PEPE Ten circunspección siquiera,
por no decir otra cosa.
Distingue que si aquí soy

lacayo, mala persona,
 es por tí; por albergarme
 bajo el techo donde moras.
 Y que tiré la carrera,
 y que abandoné la brocha
 y los colores por tí,
 y que hay muestras que me abonan
 como pintor, con figuras
 en el texto y alegorías, (cargando el acento en la ó.)
 y que tengo ortografía
 y gramática de sobra.
 porque sé que *haber* se escribe
 con hache y José con jota,
 y cara con cá.

¡Caramba!

PEPA

PEPE

¡Lo que sabe el pintamonas!
 Yo nunca *te he retratao*
 para que juzgues mis obras;
 ¡pero si te retratara!

PEPA

No sé por qué, se me antoja
 que voy a limpiarle el polvo
 al pintor de brocha gorda
 (Levantando el plumero que sacaba en la mano.)

PEPE

¡No me levantes á mi
 el plumero!... Reflexiona
 que cuando á un hombre le faltan...
 la sangre se le alborota...

PEPA

PEPE

¿Es que me vas a pegar?
 Pero ven aquí, guasona.
 ¿Te he pegao alguna vez
 en seis meses de amorosas
 relaciones? Dí, contesta.
 ¿Pues si te pegase ahora,
 qué iba a dejar *pa* después
 de consumada la boda?
 Te riño, porque te quiero.
 Me insultas, porque me adoras,
 porque el amor es así;
 y si no hubiese camorras,
 no tendría la muchísima
 vergüenza que á mí me adorna,
 ni tendrías la que tienes...
 concediendo que sea poca.

- PEPA Tú has empezado a faltar con lo del retrato.
- PEPE ¡Tonta!
Pinta monas me llamaste, y te llamé *cuadrumona*.
¿Y qué? ¿Qué es el *cuadrumono*?
Un bicho que tiene todas las cualidades del hombre, y que le mejora en otras. Quítale a un mono el hocico. Pues suprímeme la cola, y se queda un racional.
¡Si es que no sabes historia natural, y tomas siempre el rabano por las hojas!
- PEPA Eres celoso.
- PEPE Los celos son *inertes* a la forma inmaterial del cariño.
¿Lo entiendes? ¿No eres celosa? Pues no me has querido nunca y tienes una alcahofa por corazón...
- PEPA Y tu tienes en la cabeza otras cosas peores.
- PEPE No *quió* tenerlas, y por eso te armo bronca. Don Luis, ese viejo verde, te se arrima.
- PEPA Linda cosa; cuando llevo en brazos a la niña de la señora, se me acerca y la da un beso.
- PEPE Es que un día se equivoca, porque teneis las dos caras muy juntas, y él no ve gota, y un descuido es un descuido, y en tocándome a la honra le quito la dentadura, aunque creo que no es propia. El viene todos los días...

- PEPA Sí, pero viene por otra.
Tú no sabes por quién viene.
- PEPE ¿Por la tía doña Lola?
¿No? Pues entonces ya sé
por quién...
- PEPA ¡Callate la boca!

ESCENA II

LOS MISMOS y DON LUIS, por la puerta derecha, exageradamente elegante; muy viejo y teñido el pelo y el bigote y pintada la cara

- LUIS Pepita... (La doy la carta.
La crónica escandalosa,
en la lista de mis víctimas
añadirá una victoria.)
- PEPA ¿Qué desea usted, don Luis?
- LUIS Las doncellas *laboriosas* (Aparte y con misterio.)
sois listas.
- PEPA Yo, señorito,
nunca me tuve por roma.
- PEPE (¡Hablan bajo!.. ¡Tosere!..
(Tose.) Ni por esas. No lo notan.)
(Se habrá retirado al foro.)
- LUIS ¿Se enterará ese zopenco?
- PEPA (Es lacayo. Calla y cobra.)
- LUIS Necesito que a tu ama
llegue esta esquela amorosa.
- PEPA ¿La casada ó la viuda?
- LUIS Un guerrero que blasona
de bravo, nunca acomete,
plaza indefensa.
- PEPE (Sin enterarse de lo que dice) ¡Habrá posma!
- PEPA ¡Ay, es muy comprometido!..
- LUIS Tú busca el modo y la forma.
Con tal que llegue a sus manos,
la manera no me importa.
¡Cinco duros! (Sacando un billete de cinco duros.)
¡Señorito!..
- PEPA
- LUIS No es importe de una compra,
es recompensa a un favor...
(Le da la carta con el billete)

- PEPA De ese modo es otra cosa...
PEPE (Una carta con valores declarados. La traidora en relaciones postales... ¡La reviento por la posta!)
LUIS Ten sigilo y discreción...
(¡La doncella es muy graciosa, (Mírandola con los lentes ó el monoclo.) pero mi debilidad son las casadas!)
- PEPE ¿Y ahora negarás?...
- PEPA ¡Pues ya lo creo!
PEPE ¡Coqueta!
PEPA ¡Tonto!
PEPE ¡Gazmoña!

ESCENA III

LOS MISMOS, ENRIQUE por la derecha

- ENR. (¡Ya está aquí don Luis Garcia!... A este lo espanto...) Hola, amigo.
- LUIS ¡Adiós don Enrique, gloria del arte!.. ¡Mío carísimo!.. (Abrazándole.)
- ENR. Favor que usted me dispensa...
¿Y mi cuñado?.. (A Pepe.)
- PEPE Ha salido después de almorzar...
- LUIS ¿Pero... don Arturo?.. (¿Qué escucho?... (Muy asombrado.)
- ENR. Vino en el expés... (¡Caracoles!)
- LUIS Sin dar oportuno aviso.
ENR. (¡Si se entera de mi carta!..
LUIS ¡En buena ocasión la escribo!... Si esa chica me entendiese...)
(Hace señas á Pepa, que ella no advierte.)
PEPE (¡La hace señas!.. ¡Cuando digo!..)
¿Es á mí á quien guiña el ojo, don Luis?..

LUIS

No, si yo no guiño...

ENR.

Es que hago así por los nervios...
Le encuentro á usted distraído;
inquieto...

LUIS

No, no, señor.

ENR.

¿Llevó el coche el señorito?

PEPE

No, señor.

ENR.

Pues que lo enganchen.

PEPE

(Si ahora fuera tu marido...)

PEPA

(¿Qué?)

PEPE

(Te daba una paliza
que te rompía el bautismo.
¡Hoy no tengo *autoridad*
suficiente!)

PEPA

(¡Anda, borrico!)

(Vanse por la puerta derecha.)

ESCENA IV

DON LUIS Y ENRIQUE

LUIS

(Y se marcha con la carta...

ENR.

Tengo que hablarla... ¡Es preciso!..)

LUIS

¿Quiere usted fumar?..

ENR.

¡No!.. Sí. (Distraído.)

LUIS

¿Niega usted ó afirma? (sin ofrecerle la *petaca*.)

Afirmo.

(Tomando un cigarro. Enrique le ofrece un fósforo y Don Luis sin dejar de mirar á la puerta de la derecha enciende el cigarro puro al revés. Se sientan á la izquierda.)

ENR.

¡Lo enciende usted por la punta!..

LUIS

¿La punta?... No se la he visto

ENR.

al cigarro... Soy miope
y de cerca no distingo...

LUIS

¡Vaya, vaya, con don Luis!

ENR.

(Tocándole en la rodilla con fingido afecto.)

LUIS

¡Vaya, con don Enriquito!

ENR.

Por usted no pasan años.

LUIS

Pasan, pero con sigilo..

ENR.

¿De modo que no se entera
nadie más que usted? ¡Bravísimo!

- LUIS Me conservo, pero en broma
ya los cuarenta he cumplido.
- ENR. Pues no representa usted
arriba de treinta y cinco.
¿Usted no entrega la carta!...
- LUIS Como pueda, la retiro...
(Poniéndole la mano sobre la rodilla.)
(Sin darse cuenta de lo que dice.)
- ENR. ¿Retirar?..
- LUIS Dispense usted.
- ENR. Estaba hablando conmigo.
¿Ha visto usted a mi hermana
y a mi tía?
- LUIS No, no he visto...
- ENR. Ya tiene a su amigo Arturo
en casa.
- LUIS Vaya, y muchísimo
que me alegro.
- ENR. Claro
- LUIS (Como
si me pegasen un tiro.)
- ENR. Una mujer bella y joven
separada del marido,
no está bien. Siempre hay golosos,
del fruto ajeno, y hay tipos...
(Con mucha intención y tocándole en el hombro.)
Los hay, créame usted a mí...
Se llevan su merecido
a! cabo, pero los hay...
(¡Toquemos otro registro!)
- LUIS ¿Y que mandó de París
Arturo?
- ENR. Un cuadro grandísimo.
«Un naufragio» con cien hombres
abogándose y un navío
de tamaño natural...
Un poco más reducido.
Arturo siente lo grande...
y a mí me encanta lo chico.
- LUIS En vara y media de lienzo
cabe todo. Este es un siglo
que pretende por el átomo
demostrarnos lo infinito.

En la medicina el glóbulo,
 en la escena el sainetillo,
 en poesía el juguete,
 en la pintura el cuadro,
 en la oratoria el relámpago,
 en la música el suspiro,
 ¡Todo corto; todo breve;
 todo pequeño y raquítico!

(Enrique distraído, no le oye y mira á la puerta del foro derecha.)

ENR.

Tiene usted razón...

LUIS

Pero, hombre,

si no oye usted lo que digo.

ENR.

Lo oigo todo, y lo sé todo...

(Con intención)

A usted le trastorna el juicio
 una mujer...

LUIS

(¡Caracoles!...)

ENR.

Soy artista y adivino.

(Le haré pasar un mal rato.)

El secreto he sorprendido.

Viene usted todos los días...

¡Seductor!...

LUIS

¡Le juro!...

ENR.

¡Pillor!

Sé lo que viene buscando...

¡Sé quien es ella!

LUIS

(¡Dios mío!)

ENR.

Usted viene por Pepita...

LUIS

¿La doncella?

ENR.

Buen palmito.

Pues por mí, ¡viva la Pepa!

Llévesela á su servicio.

LUIS

Aseguro á usted que no...

ENR.

¿De veras?

LUIS

¡No he descendido

tanto!...

ENR.

Pues á una doncella,

es á lo más que yo aspiro.

Pero, ¡calle!.. Sí. Ya dí

con su amor. ¡Querido tío!...

LUIS

¿Cómo tío?.. (Abrazándole.)

ENR.

Doña Lola,

mi tía. ¡Hé ahí el motivo
de sus visitas...

- LUIS (¡La vieja!
¡No estoy en mal compromiso!
ENR. ¡Buen jamón! Y disimula
muy bien sus cincuenta y pico.
¡Mi enhorabuena!... (Va a hablar don Luis.)
¡Silencio,
que ella sale!... (¡Me he lucido!)
LUIS

ESCENA V

LOS MISMOS, DOLORES y LOLA por la puerta izquierda. A poco
PEPE por la derecha. Dolores con bata e'egantísima de capricho y
Lola en traje de luto, pero también elegante

- DOL. ¡Hermano! (A Enrique.)
¡Don Luis!...
LUIS ¡Señoras!...
LOLA (Saludando con coquetería.)
DOL. (¡El mosquito
trompetero, que hace un año
me está zumbando al oído!) (Por don Luis.)
ENR. Aquí, hablando de pintura
con don Luis...
LUIS Como no pinto,
no entiendo...
LOLA ¡No ha de entender!
ENR. Usted en pintura es perito.
El señor *se pinta solo*...
LUIS ¿Yo?...
ENR. Para ejercer de crítico.
LOLA (¡Fíjate en esas miradas!)
DOL. (¡Ya hace tiempo que me fijo!)
LOLA (¡Viene por mí!)
DOL. (¡Si supieras
tú, por quien viene este tipo!)
(Sale Pepe.)
PEPE El coche. (A Enrique y vase.)
LUIS (¡Gracias a Dios

se marcha. Yo necesito,
ver á esa chica...)

DOL.

ENR.

DOL.

A la Exposición. ¿Te vas?

Allí ha ido

Arturo.

LUIS

ENR.

¡Vaya un paseo!
¡Usted se viene conmigo!
Tiene usted que ver el cuadro
de Arturo, y también el mio.
(¡Esta es mas negra. Le dan
la carta, la ve el marido!...)
Yo lo siento...

¡Nada, nada!

Le conviene el pasito
para distraerse. El pobre (A Dolores y Lola.)
ama en secreto.

LUIS

LOLA

(¡Asesino!)

¿Ama usted?... Feliz mortal
el que da en su pecho abrigo
á una pasión. ¿Qué es la vida,
sin ese fuego divino?

ENR.

¿Fuego?... Vamos á tomar
el aire libre un ratito.
(Se viene usted, ó á la tía
la declaro...)

LUIS

(¡No, por Cristo!)

Nada: me voy con Enrique.
Su hermano me ha convencido
de que me conviene el aire...
(¡Está hermosísima!) (Mirando á Dolores.)

ENR.

Hoy mismo

dará sobre nuestros cuadros
el jurado el veredicto.
¿Medalla de honor?

Con una

de tercera me resigno.
Presento muy poca tela
para un honor tan grandísimo.
Si el tamaño premian, es
Arturo el favorecido.

DOL.

ENR.

DOL.

LUIS

DOL.

¡Su esposo siempre está en grande!
Claro, se pasa solito,

entre París, Niza y Roma
el año entero.

ENR. Es indigno
que con una esposa así...
Mírela usted

LUIS Ya la miro.

ENR. ¡Ve usted qué ojos!

LUIS Ya los veo.

ENR. ¡Ve usted que frente de armiño!..

¡Ve usted qué boca de rosa!

DOL. Por Dios, que me ruborizo.

ENR. Pues esos encantos, son
de otro hombre afortunadísimo.

¿La ha visto usted bien? Pues hágase
cuenta de que no la ha visto,
y al coche, que los caballos,
ya estarán dando relinchos,
impacientes por nosotros.

LUIS (¡Hora y media de martirio!)

Hasta luego...

ENR. Hasta después...

DOL. ¡Adiós!

LOLA ¡Adiós, don Luisito!

(Mirándole con expresión, vause Enrique y don Luis
por la puerta del foro derecha.)

ESCENA VI

DOLORES y LOLA

DOL. (¡Ridículo vejestorio!)

(Por don Luis que se contonea al andar.)

LOLA ¡Qué empaque!... ¡Qué bazarria!...

¡Más bien que don Luis García,
parece un don Juan Tenorio! (Por don Luis)

Me adora, no cabe duda...

¡Qué viudez tan prolongada!

DOL. Peor es estar casada

y vivir como viuda.

LOLA ¡Cuándo hará Dios que se atreva!...

¡Veinte años de luto triste!...

DOL. Si en eso su mal consiste,
no entiendo por qué lo lleva.

- LOLA El último abrazo al darme,
se lo juré á mi Canuto...
«¡Vestiré siempre de luto...
hasta que vuelva á casarme!»
- DOL. ¡Qué prueba de sentimiento!...
- LOLA El se quedó como tonto...
- DOL. Claro, y se murió más pronto
al oír el juramento.
- LOLA ¡Pobre Canuto!... murió
besándome zalamero.
¡Podré encontrar otro, pero
como aquel Canuto, no!
- DOL. ¡Bonitos están hoy día
los hombres!
- LOLA Injusta eres.
- DOL. ¡Señor, y que haya mujeres
que se casen todavía!...
- LOLA ¿Es que disgustada estás
con Arturo?
- DOL. ¡No lo nombres!
¡Malos son todos los hombres,
pero los artistas, más!
Esos pillos saben ver,
con lo de las bellas artes,
la belleza en todas partes
en no siendo en su mujer.
Con un genio por esposo
ya no hay posible convenio.
Ser la señora de un genio
es de lo más horroroso...
Si él se inspira, ella se abrasa.
Que lo aplauden, se envanece.
Que lo silban, se enfurece,
y no hay quien lo sufra en casa.
Con el laurel de la gloria
hacen su guiso diario.
¡Y yo dejé á un boticario
por este pintor de historial!
El capricho tiene gracia.
- LOLA ¡Boticarial!...
- DOL. Lo sería.
Los farmacéuticos, tía,
están siempre en su farmacia.

Pero un pintor siempre fijo
 en modelos y arroyuelos...
 ¡Con eso de los modelos
 es con lo que no transijo!
 ¡Qué mujeres!... Linda tropa...
 Se inspiran...

LOLA
 DOL.

¡No hay quien lo aguante!
 ¿Qué han de inspirarse delante
 de una señora sin ropa?

A la tentación ajeno
 ¿qué hombre se va á resistir?
 ¿Qué se les puede ocurrir
 de ese modo? ... ¡Nada bueno!

LOLA

Del natural en la copia
 estudian...

DOL.

Sí; mucho y mal.

¡Que estudien del natural
 copiando la mujer propia!

LOLA

Desengáñate, Dolores,
 eso su triunfo asegura.

DOL.

¿Qué falta hacen en pintura
 ninfas en paños menores?
 ¡Siendo artistas verdaderos,
 que pinten cosas corrientes
 y que sean más decentes
 todos esos caballeros!

LOLA

A mí los cuadros sentidos
 en el amor, me seducen.
 ¡Qué entusiasmo me producen,
 sobre todo, los Cupidos!
 Y que en ellos, además,
 nada hay que al rubor ofenda.
 Van desnudos.

DOL.

LOLA

¿Y la venda,
 y la aljaba y el carcaj?

DOL.

En vez de asuntos tan feos
 buscar deben cosas nuevas.
 ¡Cuidado que sobran Evas
 y Adanes en los Museos!

ESCENA VII

DICHAS y PEPA por la puerta del foro izquierda, con un jarro con agua

DOL.
PEPA

¿Qué quieres?

Que necesito

mudar el agua á estas flores...

(Acercándose al velador ó centro de la izquierda.)

(¿A Dolores?... en Dolores,

que es su libro favorito.)

(A un descuido de la señora saca la carta y la coloca dentro del libro.)

Estaban casi marchitas,
y más alegres parecen.

¡Mire usted cómo agradecen
el riego las pobrecitas!...

IOLA

¡Ay!... semejante á la flor
el corazón que aquí salta
muere también si le falta
el rocío del amor.

DOL.
PEPA
LOLA

(Siempre ese t. no elevado!...) (Burlándose.)

Me vuelvo por allá dentro.

Espera, que no me encuentre
satisfecha del peinado.

DOL.
PEPA

(Oh, vejez impertinente!...)

Haré lo que usted me mande,
señora.

IOLA

Quiero más grande
el capricho de la frente.

Acaso el capricho pueda
proporcionarme un esposo.

El amor es caprichoso
y en los caprichos se entreda.

(Mirándose al espejo.)

Adiós, sobrina querida.

PEPA

(¡Estoy de vieja hasta aquí!...

¡Antes de verme yo así,
que Dios me quite la vida!)

(Vanse Lola y Pepa por la puerta lateral izquierda.)

ESCENA VIII

DOLORES

Casarse, para que al mes
se vaya á Roma á estudiar
el marido y regresar
para irse á Paris después.
¡Dejar esposa amorosa
por el arte engañoso!
Con un marido pintor
¿qué es lo que pinta una esposa?
Y teniendo un fortunón
disculpa podría haber
pintando para comer,
pero no por afición.
La pintura no censuro.
Mi hermano es pintor casero,
y no se va al extranjero
y pinta mejor que Arturo.
Enrique va bien portado,
no tiene la pretension
de llevar la inspiración
en el cabello encrespado.
Se empeña en abandonarme
y mientras se está en Paris
ese necio de don Luis
se atreve á galantearme.
Si fuera mejor partido,
y á no ser tan buena yo
digan ustedes si no
lo tendría merecido.

(Pausa corta y se sienta al lado del velador de la izquierda.)

De ratos tan angustiosos
y de tantos sinsabores
me consuelo con «Dolores»; (Cogiendo el libro.)
son unos versos preciosos.
Cuatro veces los lei;
morirse puede á mi ver
muy á gusto una mujer
porque la canten así.

Si yo me muriese, Arturo
 en verso no cantaría;
 mi esposo me *pintaría*...
 pero en París, de seguro.
 No pinta más que en París.
 (Abre el libro y cae la carta.)
 ¿Qué es esto que se ha caído?...
 (Cogiendo la carta.)
 «¡A Dolores!» ¡Qué atrevido!
 Unos versos de don Luis. (Después de leer.)
 ¡Bien! Que por mi amor se muere
 y que por mi amor se abrasa...
 A éste hay que echarlo de casa
 antes que Arturo se entere.
 ¡Su audacia nada respetal
 ¡Profanar con necias flores
 dedicadas a Dolores
 la «*Dolores*» de un poeta!
 De que peque de atrevido
 y me ofenda descortés.
 ¿quién es la causa? ¿quién es
 el culpable?... ¡Mi marido!
 (Viéndole salir y guardándose la carta.)

ESCENA IX

DOLORES y ARTURO por la puerta derecha en traje claro, de americana, con sombrero calabrés. El pelo largo y rizado, pero sin mechas, y la barba larga y puntilgada. Elegante, pero desaliñado en el traje

ART. ¡Esto á nadie le pasó!
 DOL. (Para casa los furioses.)
 ART. ¡Vengo indignado, Dolores!...
 DOL. Más indignada estoy yo.
 ART. ¡Y que uno lleno de celo
 sin cesar luce y batolle!...
 DOL. ¿Pero has salido á la calle
 y no te has cortado el pelo?
 ART. ¡Soy artista!...
 DOL. ¡Qué simpleza!
 ART. Jamás me ocupo de mí.
 DOL. Pero los profanos sí
 se ocupan de tu cabeza.

- ART. ¿Con ese hongo has ido á ver tu cuadro?
- ART. ¿Tan mal me está? Este sombrero me da un aire á lo *Maissonnier* Pero mi cuadro... ¡oh, dolor! Mira si mi suerte es mala. ¡Lo han colocado en la sala de los crímenes!
- DOL. ¡¡Horror!!
- ART. Corrido y avergonzado me salí de allí por pies. ¡Me han tomado el pelo!...
- DOL. ¿Ves?... ¡Si te lo hubieras cortado!
- ART. Mas no es un insulto al arte. Consiste en las proporciones. Tiene el cuadro dimensiones que no cabe en otra parte. Yo triunfaré en la batalla, pues me darán, sin favor, sino *medalla de honor* una *primera medalla*. ¡Qué manera de pintar, Dolores!... ¡Qué cuadro el mío! ¡Qué naufragio!... ¡Qué navío! ¡Qué mar aquella!...
- DOL. ¡La mar! (Burlándose.)
- ART. He presentado de un modo los cadáveres flotando... ¡Qué muertos! ¡Están hablando!..
- DOL. ¡Pues no están muertos del todo!
- ART. ¡En horroroso vaivén (Describiendo el cuadro con la acción.) un bote lleno de gente! El capitán sobre el puente se pega un tiro en la sien. Yo mismo el mérito admiro. ¡Se advierte convulso el brazo; se ve arder el fogonazo, y hasta casi se oye el tiro! Tu anterior composición era horrorosa también. ¡Ah! sí: «Un incendio en el tren.»

- DOL. ¡Siempre con la extremación!
- ART. Lo terrible me enamora.
El género Echegaray
- DOL. En todos tus cuadros hay
una rubia encantadora.
- ART. Ya lo creo; no ha de haber
Tengo el modelo presente.
Una chica muy decente
sobrina de un brigadier.
Una rubia muy bonita,
con suerte bien desgraciada.
- DOL. ¡Pobre, pero, muy honrada!...
- ART. ¿Conque *pobre*?... ¡Pobrecita! (Pausa.)
¿Y a París te volverás?..
Yo viajar necesito.
- DOL. (Arturo se labra sentado en una butaca a la derecha.)
¡No pintes más, Arturito!
Esposo, no pintes más.
(Pasando a su lado y apoyando los brazos en el respaldo de la butaca.)
Deja las exposiciones;
deja a esa rubia *inesperta*.
Ya la has presentado muerta
en dos ó tres posiciones.
Abusando de ella estas
por un mezuquino laurel;
con ella estás muy cruel;
rico, no la mates más;
que un día, que tú no esperas,
me voy a París de un vuelo...
y te quedas sin modelo,
¡porque la mato de veras!
- ART. (Se ha escamado y con razón.)
La rubia me vuelve loco)
- DOL. Arturo, dedica un poco
de tiempo a nuestra pasión.
De madrugada has llegado,
y te acostaste en seguida.
La niña estaba dormida...
Y dormida la he besado.
¡Qué hermosa!
- ART. ¿Verdad que sí?
- DOL. Del beso no se enteró,

porque en cuanto despertó
me ha preguntado por ti.
Y por más que la decía
que estabas en Madrid ya,
me contestaba... «¡Papá,
está en París todavía!»
«¡No me quiere! ¡No me quiere!...»
decía con candidez.

Si te marchas otra vez,
que la niña no se entere.
Y que no me entere yo,
porque nos vamos contigo...

ART. Si el santo lazo bendigo
que en el altar nos unió.
Si tú eres mi dulce edén;
si tu ausencia me da enfado.

DOL. ¡Hay una rubia á tu lado
que *hace la muerta* muy bien!

ART. La pobre... ¡Válgame Dios!
Que eres injusta recelo.
Mi modelo es un modelo,
Dolores, como no hay dos.
A ver si el juicio reformas;
es una muchacha honrada...

DOL. Aunque está bien educada
no *guarda las buenas formas*.

ART. ¿Y cómo á aguardarlas va
si al desnudo gana el cobre
de estudio en estudio?...

DOL. ¡Pobre!

ART. ¡Que acatarrada estará! (Con mucha intencón.)

ART. O á tus celos pones tasa,
ó cállate, por favor.

DOL. Mi hermano Enrique es pintor
y no tiene *rubia* en casa.

ART. ¿Tu hermanito Enrique?... Si...

DOL. ¿Y qué pinta?... Tonterías.

DOL. ¡Gracias! Hace pocos días
que me ha retratado á mí.
¿No has visto en la exposición
su cuadro?

ART. Al ver á la entrada
el mío, no he visto nada,

DOL. ciego por la indignación
 Pues mira, lo que has de ver,
 si el amor te da su ayuda,
 es el no dejar viuda
 otra vez á tu mujer.
 La soledad encocora
 y si el desdén hace daño
 lo que no pasa en un año
 pasa en un cuarto de hora.

ART.
 DOL.

¡Dolores!
 (¡Traga veneno!)
 ¡En París no hay rubias, di?
 Pues también hay por aquí
 de sobra mucho moreno.
 Ya ves, monín, que me explico;
 (Con mucho mlmo.)

tu mujercita no es fea
 y si alguien me galantea
 te ofenderás, ¿verdad, rico?
 Así como soy celosa,
 tú te pondrías celoso,
 y no quiero que mi esposo
 se disguste por su esposa.

ART.

Si es que alguno se atrevió,
 juro por todos los santos...

DOL.

¡Pueden atreverse tantos
 sin darles motivo yo!
 Y entonces, ¿ya ves qué apuro?
 Si alguien se llega á atrever,
 dime tú, ¿qué iba yo á hacer
 sin la sombra de mi Arturo?
 Vivir sola es un trabajo
 y por eso te lo digo.

ART.

¡Quédate en Madrid conmigo
 siquiera como espantajo! (Con mucha salamería.)
 Dolores, si alguien te oyera...

DOL.

¡Bonito papel me das!
 ¡Con ese sombrero estás
 para espantar a cualquiera!
 Arturito, ¿no me explico?

ART.
 DOL.

¡Demasiado, francamente!
 ¡Cállate, que viene gente
 y no te incomodes, rico!
 (Tocándole la barba con cariño.)

ESCENA X

DICHOS, ENRIQUE, DON LUIS y PEPE, por la derecha, este último con librea

- LUIS ¡Arturito!... (¿Si se habrá enterado de mi carta?)
- ART. ¡Don Luis!... ¿Qué tal de conquistas?
(Abrazándole.)
- DOL. ¡Qué maridos!... Siempre abrazan al que debían pegar...)
- ENR. Los últimos, los de casa.
- ART. ¡Enriquito!...
- ENR. Fue á buscarte á la exposición.
- LUIS ¡Caramba!
¡Qué lienzo, Arturo, qué lienzo tan colosal!
- ENR. (¡Una fabrical)
- LUIS ¡Qué gran cuadro y qué sentido el asunto!
- ENR. Es una lástima... que esté en el sitio en que está...
- LUIS (No me ha mirado á la cara desde que entré. ¡Ha recibido la esquila y está turbada!)
- PEPE ¿Desengancho, señorito?...
- ART. ¡Hola, Pepe!... Desengancha si los señores no vuelven á salir... ¿Qué tal la jaca?
- PEPE Triste. Yo todos los días la saco por las mañanas. No montándola el señor alguien tiene que montarla, porque al fin son los cuadrúpedos
(Arturo y Dolores estarán junto a la ventana del foro y Enrique y don Luis sentados en el sofá ó las butacas de la derecha.)
personas mal comparadas, y si no les dan cariño con el pienso no les basta.
- ART. Retírate (Medio mutis de Pepe.)

DOL.

(Muy bien dicho,
aunque con malas palabras.)

PEPE

Permitame usted, señor,
que aunque lleve esta casaca,
como quiera que fui artista
antes de entrar en la cuadro,
y he sido pintor de muestras
y de puertas y ventanas,
entiendo algo de pintura,
soy un compañero, vaya;
y el cuadro que usted expone
con naufragos y con naufragas,
es un señor cuadro; no
le hay más grande en toda España;
y el hombre aquel que indizado
se suicidia ñ que se mata
por no verlo, hace muy bien...

(Cortado y queriendo darla de fino.)

Gracias, Pepe, muchas gracias.

¡Voz del pueblo, voz del cielo!

Si no le dan la medalla,

que aquí en Madriz se le ha dao

hasta á los perros de aguas,

diga usted que no hay justicia,

que lo ha dicho Pepe Andana

Y no canso más. Repito

y disimular la falta,

si es que la hubo, que no s'è

si habre metido la pata.

Márchate, que la has metido.

Pues ha sido en confianza.

(Vase por el toro después de saludar á los señores.)

ART.

LUIS

PEPE

ENR.

PEPE

ESCENA XI

DOLORES, ARTURO, ENRIQUE y DON LUIS

ENR.

Las tres.

LUIS

(Mirando un reloj que habrá sobre un mueble.)

ENR.

Es la hora.

Veremos

el jurado lo que falla.

- LUIS El que hace de secretario,
que es mi amigo de la infancia,
ha quedado en enviarle
de los premios nota exacta.
- ATT. A pesar de las envidias
yo no pierdo la esperanza...
- LUIS ¿Y sabe usted que en el cuadro
ha puesto usted una muchacha
que yo conocí en París? . .
- ART. ¿Sí, eh?
- LUIS Una rubia muy guapa
y revoltosa.
- DOL. Sobrina
de un brigadier. Muy honrada,
y modelo de mi esposo...
- LUIS Es que las mujeres cambian,
y puede que ahora sea buena
la que antes no era muy santa.
(¡Se me comió doce mil (Aparte a Arturo.)
francos en una semana!)
- ART. (Pues sí que ha cambiado. Ahora
es mucho más lo que traga.)
(Idem a don Luis.)
- ENR. ¿Qué te sucede, pimpollo?
Dime, bellísima hermana.
- DOL. (Algo muy grave)
- ENR. ¡Demonio!
- DOL. (Te hablaré cuando se vayan)
- ART. (¡Dolores me ha puesto á mí
en cuidado!) (PAUSA CORTA.)
- LUIS (Encuentro caras
muy serias...)
- ART. (Don Luis, que suele
frecuentar mucho esta casa,
debe saber...)
- DOL. Pero, Arturo,
que tu Angelita te aguarda
allá adentro hace tres horas,
con su vestido de gala
Convéncela de que no
estás en París, besándola.
- ART. ¡Verdad! El amor del arte
mi amor paterno no apaga. (Levantándose.)

(Sobre asuntos de interés,
don Luis, quiero hablarle.)

LUIS

(¡Cáscaras!

¿Saldré de aquí por la puerta
ó saldré por la ventana?)

ART.

¿Quiere usted ver además
de mi hija, un ángel sin alas,
que de mis obras, sin duda
es la obra más acabada,
unos estudios que traigo?...

DOL.

¿De la rubita de marras?

De fijo, dos de perfil,
seis de frente y diez de espaldas.

ART.

Pues precisamente son
morenos, conque te engañas.
Son estudios de cabeza...

DOL.

¡Esa es la que te hace falta!

LUIS

¡Dolorcitas!... (No me mira.

(Pasando por delante.)

¡O me aborrece ó me ama!

(Vanse Arturo y don Luis por la puerta del foro izquierda.)

ESCENA XII

DOLORES y ENRIQUE

ENR.

Ya estamos solos. ¿Qué ocurre?

DOL.

¿Me necesitas?... Pues manda.

Hay que acabar un sainete
antes que termine en drama.
Me hacen el amor, Enrique.

Aquí sobra un ente.

ENR.

¡Basta!

Sobra don Luis. Lo sabía.

DOL.

Es que me ha escrito una carta.

(Enseñándosela Enrique la lee.)

Me la encontré hace un momento
de ese libro entre las páginas.

(Señalando el libro "Dolores".)

ENR.

¡Hola! ¡Hola! Muy bien. ¡Esta
se la come!... Pero, calla.

Nada de drama; el sainete sigue, pero con más gracia.
Lola y Dolores... Es claro. (Por la carta.)
Aquí no hay una palabra que descubra...

DOL. ¿Qué proyectas?
¿Qué me dices?

Que se casan.

ENR.

DOL.

ENR.

¿Quién?

Don Luis con nuestra tía

El no descubre la farsa.

Ella desea un marido...

Los dos de la edad se pasan.

El es tonto y ella es necia,

yo soy listo y tú te callas.

Pero chico...

DOL.

ENR.

Doña Lola se acerca toda enlutada con un capricho en la frente; un rizo de media cuarta, que es una interrogación más que capricho. Repara como voy á contestarle á esa pregunta embozada.

ESCENA XIII

LOS MISMOS, LOLA con un capricho exagerado en la frente y PEPA, por la puerta lateral izquierda

PEPA (¡Hora y media de peinadol... Jesús que vieja tan rara... Si siquiera fuese suyo el pelo...)

ENR.

PEPA

DOL.

¡Tía del alma!
¿Se le ofrece á usted algo más?
(No está aquí don Luis. ¡Qué lástima!)
Ya estoy bien.

PEPA

(Así estuvieras en la gloria, vieja rancia. El libro no está en su sitio. (Al pasar cerca del velador.)

Habrá tropezado el ama
con el papel. ¡Qué papeles
hay que hacer en ciertas casas!
(Vase por la derecha.)

ESCENA XIV

DOLORES, LOLA y ENRIQUE

LOLA

La blancura de mi rostro
con lo negro se destaca,
y me hace favor... (Al espejo.)

ENR.

Hermoso
conjunto de ébano y nácar.
(Mirándola en el espejo.)
¡Ay tía! Y pensar que pronto...

LOLA

¿Qué sucede?

ENR.

Se nos marcha.

LOLA

(Con fingido dolor.)

ENR.

¿Que me voy?

O se la llevan

que es lo mismo.

LOLA

¡Virgen Santa!

ENR.

Sí: don Luis me ha declarado
su pasión, en confianza.

LOLA

¡Ves, Dolores!... ¡Si el amor
se vende en una miradal

DOL.

Es verdad tía. (Dios quiera
que no me ría en su cara.)

LOLA

¿Te habló de mí?... ¿Y qué te dijo?

ENR.

¡Llenos los ojos de lágrimas...

LOLA

Ya sabe usted que le lloran...

Tiene la vista algo mala,
lo sé.

ENR.

Pues me dió un billete.

LOLA

¿De cuánto?...

ENR.

De mil palabras
amorosas. Yo no sé
si debí aceptar su carta.

LOLA

¡Sí debiste!

ENR.

También dudo.
si debo, tía, entregársela...

- LOLA Sí que debes.
ENR. Pues si debo.
 Ahí está: *Quien debe paga.*
 (Le da la carta.)
LOLA ¡Qué aroma!
ENR. Olerá á tabaco.
 La llevo con la petaca.
LOLA A *Dolores...* (Con extrañeza.)
DOL. Es el nombre
 que el Almanaque señala
ENR. En el santoral no existe
 eso de *Lola*, y la llama
 como la debe llamar...
LOLA Tristes recuerdos me embargan.
 ¿Y don Luis?
ENR. Ahora saldrá.
 Antes quise prepararla...
DOL. ¡Tía, se nos casa usted! (Con gravedad cómica.)
ENR. ¡Pobre tía, se nos casa!
 ¡Y con otro tío!...
LOLA ¿Qué?
ENR. Que quiere serlo.
LOLA A Dios gracias.
 ¡Que salga pronto!
ENR. El aviso
 le daré con diplomacia.
 (El señor don Luis García,
 todas juntas nos las paga.)
LOLA Decir que lo pensaré... (Muy dengosa.)
ENR. Bueno.
LOLA Que no es puñalada
 de pícaro. En fin, las cosas
 que decimos las muchachas
 en estos casos... (Como ruborizándose.)
ENR. ¡Qué tía
 perdemos, querida hermana!
 (Vanse Dolores y Enrique por el foro y al salir se miran y se ríen.)

ESCENA XV

LOLA

En sonrojado vapor
 sube á mi rostro el amor.
 ¿Qué me sucede, Dios mío?
 ¡Por un lado siento frío!
 ¡Y por el otro, calor!
 Una ilusión muerta ya,
 al corazón se me enrosca.
 Esta es su carta. Aquí está.
 ¡Las cosas que me dirá
 con estas patas de mosca! (t.ee.)
 «Prenda mía idolatrada:
 Dolores de mis amores,
 bella como infortunada,
 pobre flor abandonada
 en un campo de dolores.
 Dolores de encantos llena;
 ángel, querubín, sirena:
 norte, faro, derrotero:
 luna, estrella, sol, lucero:
 rosa, clavel, azucena.
 Dolores del alma mía!
 Mi ayer, mi mañana, mi hoy:
 mi fe, mi paz, mi alegría...»
 ¡Jesús, las cosas que soy!
 Y yo, que no lo sabía.
 «En tus encantos absorto,
 y de valor nunca faltó,
 las consecuencias soporto,
 cuando hay barreras, las salto,
 y cuando hay nudos, los corto!
 Responde á un cariño fiel,
 y no te importe, alma mía,
 de un mundo torpe y cruel,
 que aquí está don Luis García
 para quien quiera algo de él.» (Pausa corta.)
 ¡Jesús!... Me enciende el rubor
 y la vista no levanto.
 No me atrevo, no señor.

¡Hace tanto tiempo, tanto,
que no sé lo que es amor!...
(Mirando hacia la izquierda.)
¡El llega!... Ocultar pretendo
del amor el sordo grito,
y que es imposible, entiendo.
¡Cállate, corazoncito,
que me estas comprometiendo!
Por ahora adoptar me toca
esta actitud que disloca
siempre a los enamorados.
¡Los ojos medio entornados
y una sonrisa en la boca!
(Se sienta en una butaca.)

ESCENA XVI

LOLA y DON LUIS por el foro izquierda

LUIS ¿Qué me tendrá que decir?...
Yo mi ignorancia confieso...
Señora...

LOLA

LUIS

LOLA

Recibi eso. (Con exagerado rubor.)
¿Eso?... (Pues ya es recibir.)
Teme el alma enamorada
de un niño, pero un adulto...
¡Lo tenía usted oculto!...
¡Pillín!

LUIS

LOLA

LUIS

LOLA

Yo no oculto nada.
De noche, a las altas horas,
sentí á veces convulsiones.
Esas son palpitaciones
muy propias de las señoras.
A su voluntad me allano;
conozco su amor ardiente,
lo disculpo, y finalmente...
Aquí tiene usted mi mano. (Levantándose.)
¿Qué?...

LUIS

LOLA

LUIS

Yo le sabré querer.
Yo me quitaré este luto.
Yo olvidaré á mi Canuto...
(¡Está loca esta mujer!)

- LOLA Tuyo serán mis amores.
 LUIS (¡Antes un rayo me parta!)
 LOLA He recibido tu carta... (Enseñándosela.)
 LUIS (¡La carta para Dolores!)
 LOLA Expresiva á no dudar,
 y franca como ella sola.
 ¿Por qué no me llamas Lola? .
 LUIS Por... (No sé qué contestar.
 Se equivocó, según veo,
 la chica...)
 LOLA ¡Luisito mío!
 LUIS (La carta sufrió extravío...
 ¡Y aun reniegan del correo!)
 LOLA Pero, ¿qué dudas son estas?...
 LUIS ¿Por qué intranquilo te hallas?
 LOLA Es que...
 Te hablo, y tú te callas.
 LUIS Te pregunto, y no contestas.
 LOLA Es el natural temor...
 ¡Luis, no seas inocente!...
 (Cogiéndole una mano.)
 LUIS Silencio, que sale gente.
 LOLA ¿Que sale gente?... ¡Mejor!
 (Sin soltarle la mano.)

ESCENA XVII

DICHOS. ARTURO Y ENRIQUE

- ENR. Juntitos... ¿Los ves, Arturo?
 ART. ¡Dios bendiga al matrimonio!...
 LUIS (¿Yo con la vieja?... ¡Un demonio!...)
 LOLA Por hoy no hay nada seguro...
 ENR. No se avergüence usted, tía.
 Después de lo que la escribe,
 su duda no se concibe.
 ¿No has leído la poesía? (A Arturo)
 ¿La carta declaración
 que don Luis la ha dirigido?...
 LUIS Tía... (Pidiéndole la carta)
 ¡Por favor les pido
 respeten mi situación!

- ENR. Después, don Luis, de arrancarse
en verso, yo considero
que no tiene un caballero
más remedio que casarse.
¡Tan poeta como tuno!
(Tocándole en la espalda)
Unas quintillas preciosas.
¡Vamos!...
- ART.
ENR. La dice unas cosas
que no las dice ninguno.
LOLA La leeré si don Luis quiere...
ENR. Pues con permiso del dueño...
LUIS ¡De ningún modo!... (¡Qué empeño
en que el marido se entere!)
- LOLA ¡Es una carta ideal!..
LUIS Hasta hoy en verso no he escrito.
ENR. Para ser lo primerito
que *da usted á luz*, no está mal.
¡Cásense cuando les plazca!
ART. Cuenten con la casa toda...
ENR. Bien. Yo apadrino la boda...
ART. Yo apadrino lo que nazca.
ENR. ¡Buena mujer, picaruelo!
ART. ¡Qué boca!...
ENR. ¡Qué ojos!...
ENR. ¡Qué talle!
LUIS (¡En cuanto vea la calle
no vuelven á verme el pelo!)

ESCENA XVIII

LOS MISMOS, PEPE con una carta por el foro derecha

- PEPE Esta carta han entregado.
(Se la entrega a Enrique y vase.)
- ART. Feliz si el premio consigo. (Mirando el sobre)
- ENR. Es la nota del amigo
secretario del jurado.
«Después de ruda batalla
felicitó al gran pintor.
Su cuadro «Lazo de amor»
una primera medalla.» (Sobrecogido de alegría.)

ART.
ENR.

¿Y el mío?

Escúchame atento:

«Dígale usted á su cuñado
que *el naufragio* ha naufragado.»

¡La envidia!

ART.
ENR.

¡Chico, lo siento!

ART.

¡Esto es horrible!

LUIS

¡Inaudito!

ART

¡Esto á ninguno le pasa!

ENR

¡Un cuadro como una casa!...

El mío es muy pequeñito.

Es un apunte ligero,

una mancha de color...

muy dulce: «Lazo de amor,»

nada: un asunto casero.

De cómo el cuadro sentí.

brevemente hago la historia.

Yo, soñando con la gloria:

Dolores, pensando en ti.

Tu hija esperándote ya

fija su vista en la puerta

y con la boca entreabierta

como diciendo: «¡Papá!»

La esposa fiel, sonriente,

alegre la chiquitina:

un beso que se adivina

y un suspiro que se siente.

Dentro de tu mismo hogar

el hermoso grupo hallé;

los colores preparé

y no hice más que copiar.

Del más humilde pintor

no tengas, Arturo, celos.

(Cruza Dolores, con la niña en brazos, por detrás de
ventana.)

¡Quieta!... ¡Ahí tienes los modelos!

¡Ese es mi «lazo de amor!»

(Al decir «quieta,» Dolores se vuelve de frente al pú-
blico y queda un momento parada.)

ESCENA ÚLTIMA

LOS MISMOS, DOLORES con una niña de dos ó tres años en los brazos y detrás PEPA, que toma en brazos a la niña al salir:

- DOL. Ahí está su padre: calla.
 ¿Ves? A París no ha marchado.
- ENR. ¡Dolores, habéis ganado una primera medalla!
- DOL. ¡Mi enhorabuena! ¿Y á tí? (A ARTURO.)
- ART. ¡Mi naufragio es cosa cierta!
- DOL. ¿Qué dirá *la rubia muel ta?* ..
- ART. ¡Que ha muerto ya para mí!
 ¡Que terminen tus temores;
 que á París no tiendo el vuelo,
 y, en fin, que me corto el pelo
 mañana mismo, Dolores!
- DOL. ¡Una medalla de honor mereces!
- ART. ¿Quién penas pasa
 teniendo el modelo en casa
 de la dicha y del amor?
- LOLA ¡Todos felices, mi Luis! ..
 (Muy cariñosa con don Luis que hace un gesto de disgusto.)
- DOL. ¿Me lo juras?
- ART. Dicho está.
- DOL. ¡Niña: besa á tu papá,
 que ya no se va á París!
 (Arturo besa á la niña.)
- LOLA Después del lazo nupcial,
 si quiere Dios protegerme,
 á ver si sabes hacerme,
 Enrique, otro grupo igual.
- LUIS ¡Por Dios, Lola mía, calla!
 (Indicando el de Dolores y la niña en los brazos.)
- ENR. Por mucho que yo me afane
 es difícil que me gane
 otra primera medalla.

DOL.

Y ya que logra el pintor
ser dignamente premiado
os pido un nuevo favor:
Que no rechace el jurado
este cuadro del autor.

FIN DE TA COMEDIA

1034637

